

Guillermo Lohmann Villena (1915-2005)

in memoriam

Profundo pesar ha causado en el mundo académico la noticia del fallecimiento de Guillermo Lohmann Villena en Lima, el pasado 14 de julio de 2005. Si bien estaba a punto de cumplir 90 años de edad, su excelente estado físico, al igual que su ininterrumpido trabajo de investigación en archivos y bibliotecas, y su participación en eventos académicos, hacían presagiar varios años más de intensa actividad. En efecto, fue don Guillermo una persona que aprovechó muy bien el tiempo, habiéndose convertido en el historiador peruano más prolífico. Su primera publicación data de 1935, de modo que podemos afirmar con certeza que fue investigador durante, al menos, setenta años. Publicó veintinueve libros y opúsculos, y más de trescientos artículos y notas en revistas académicas, además de numerosas reseñas bibliográficas. Pero lo importante no es el número, sino la calidad, y en este sentido la obra de don Guillermo es modélica y pionera. Modélica por el rigor con el que acometió sus investigaciones, y pionera porque gracias a sus trabajos hemos podido descubrir muchos aspectos nuevos –o profundizar en otros ya conocidos– de la historia peruana e hispanoamericana. Varios de sus libros son ya clásicos, y prueba de ello es que han sido reimpresos décadas después de su aparición sin ningún añadido ni modificación, como son los casos de su monumental *Los americanos en las órdenes nobiliarias*, de *Las minas de Huancavelica en los siglos XVI y XVII* o de *El corregidor de indios en el Perú bajo los Austrias*. Sería difícil imaginar qué sería de los americanistas –y de los peruanistas en particular– si no existiera la obra de Lohmann, la cual, sin duda alguna, marca un «antes» y un «después» en la historia de la historiografía.

Fue el Perú virreinal el principal ámbito de estudio de Lohmann, aunque debe decirse que su obra es fundamental también para el conocimiento de la historia de la monarquía hispánica en su conjunto. Analizó el pasado peruano e hispanoamericano interesándose por los más variados aspectos: entre ellos, y solo a título de ejemplos, podemos mencionar la historia institucional y del Derecho; la genealogía; la historia de la literatura; el análisis de los grupos sociales; y el estudio del comercio y de la economía.

Hijo de alemán y de peruana, nació don Guillermo en Lima el 17 de octubre de 1915. Hizo sus estudios escolares en la *Deutsche Schule* de su ciudad natal, para luego ingresar a la Universidad Católica de Lima con el propósito de seguir las carreras de Derecho e Historia. Fue discípulo de José de la Riva Agüero y Osma –eminente polígrafo y benefactor de la Universidad Católica– y recibió además fundamental orientación en sus estudios históricos de parte del Padre Rubén Vargas Ugarte, sj, quien más adelante llegaría a ser Rector de la Universidad. Obtuvo Lohmann el grado de Doctor en Historia en 1938, y el título de Abogado en 1940. Se inició en la docencia en su *alma mater*, y en 1943 se incorpo-

ró al servicio diplomático. Su primera función en el exterior fue la de Secretario en la Embajada del Perú en Madrid, por lo cual vivió en España varios años, en dos periodos (1943-1950 y 1952-1962). Entre sus posteriores responsabilidades diplomáticas, estuvo destinado en la Embajada del Perú en Buenos Aires y, ya como Embajador, cabe destacar que fue Director General de Protocolo en el Ministerio de Relaciones Exteriores en Lima (1971-1974) y Delegado Permanente del Perú ante la UNESCO (París) entre 1974 y 1977. Posteriormente, entre 1979 y 1983, fue Secretario General de la Oficina de Educación Iberoamericana (hoy Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura-OEI), con sede en Madrid. En el ámbito académico –y entre otras funciones desempeñadas en el Perú– fue Presidente de la Academia Nacional de la Historia (1967-1979), Director de la Biblioteca Nacional del Perú (1966-1969) y Jefe del Archivo General de la Nación (1985).

La historia de la Iglesia y de la evangelización de América está presente, de uno u otro modo, en toda la producción académica de don Guillermo. Además, en varias oportunidades escribió obras específicamente referidas a ello: por ejemplo, los artículos «The Church and Culture in Spanish America», publicado en la revista *The Americas* en 1958; «La Compañía de Jesús en el Perú virreinal», en *Fanal* (Lima, 1968); y «Seminario Conciliar de Santo Toribio», en la Revista Peruana de Historia Eclesiástica (Cuzco, 1989). Por otro lado, en diversas reuniones académicas presentó trabajos sobre esos temas, como «Los dominicos en la vida cultural y académica del Perú en el siglo XVII»¹ o «La Ilustre Hermandad de Nuestra Señora de Aránzazu de Lima»². Además, en 1975 publicó en Roma un opúsculo sobre San Juan Macías, bajo los auspicios de la Embajada del Perú ante la Santa Sede.

La disciplina y la laboriosidad estuvieron entre las más importantes virtudes de don Guillermo. Pero más llamativa aun era su sencillez. Con su trayectoria profesional y la brillantez y el número de sus publicaciones, podría haberse imaginado como un personaje soberbio y egocéntrico. Para sorpresa de quienes lo trataban por vez primera, era una persona afable, generosa en la información que brindaba y ciertamente recelosa de cualquier iniciativa que pudiera emprenderse en su homenaje. En efecto, siempre buscaba restar importancia a sus méritos, y más de una vez comentó que de lo único de lo que podía presumir era de haber trabajado con tesón y con espíritu constructivo. En la vida académica de hoy el «marketing» –si se me permite la expresión– ha adquirido cada vez más vigencia, lo cual hace que en muchos casos las apariencias engañen. Don Guillermo representaba la antítesis del «marketing»: no hacía nada por «promoverse». Junto con su sencillez debe mencionarse también el buen humor que siempre lo caracterizaba, y su temperamento irónico y bromista, que a muchos desconcertaba, dada su seria apariencia externa. Como se dice en Lima, era un personaje muy «criollo»: a pesar de haber vivido muchos años en España –y de haberse casado con una distinguida dama madrileña– no perdió el típico acento limeño, ni dejó de utilizar la «jerga» propia del hablar de nuestra ciudad.

1. En «Los dominicos y el Nuevo Mundo». *Actas del II Congreso Internacional*, Salamanca 1990, pp. 403-432.

2. En *Los vascos y América. Ideas, hechos, hombres*, Fundación Banco de Bilbao-Vizcaya, Madrid 1990, pp. 203-213.

Antes que diplomático o profesor universitario, fue don Guillermo fundamentalmente un investigador, y como tal estuvo vinculado a innumerables instituciones. Sin embargo, tuvo una muy especial relación con dos archivos y con dos centros de investigación. Me refiero al Archivo General de la Nación y al Instituto Riva Agüero, en Lima, y al Archivo General de Indias y a la Escuela de Estudios Hispano-Americanos, en Sevilla. En Lima era diario concurrente al Archivo, y por las tardes era usual verlo en la biblioteca del Instituto Riva Agüero, a la cual, por cierto, solía obsequiar muchos de los libros que recibía, ya que procuraba conservar en su biblioteca personal sólo aquellas publicaciones de consulta más frecuente. Asistía puntualmente a las reuniones del Seminario de Historia, al igual que a las ceremonias más importantes del Instituto. Paralelamente, se identificó profundamente con Sevilla, acudiendo todos los años durante la Semana Santa a participar en los recorridos procesionales de las cofradías, y a salir de penitente cada Domingo de Ramos en la de la Virgen de la Amargura. Católico convencido, manifestó su deseo de ser amortajado con el hábito de su cofradía sevillana.

Los setenta años durante los cuales Lohmann investigó y publicó fueron muy intensos en la historia de la historiografía. Diversas corrientes ideológicas influyeron en las actividades de los historiadores, abriendo nuevos campos de trabajo y generando discusiones muy variadas. En ese contexto, don Guillermo fue considerado un historiador «conservador», además de «hispanista». Si bien hoy en día esos calificativos están cayendo en desuso, ha resultado muy interesante comprobar cómo muchos historiadores ideológicamente distantes le han rendido sentidos homenajes a raíz de su fallecimiento. La honradez intelectual y el esfuerzo investigador han sido así justamente premiados.

Además de su viuda, doña Paloma Luca de Tena y Brunet, sobreviven a don Guillermo sus seis hijos, catorce nietos y seis bisnietos. Le sobrevive, también, su sólida e impresionante producción historiográfica, y el respeto y admiración de la comunidad académica hacia ella.

José de la PUENTE BRUNKE

Pontificia Universidad Católica del Perú
Dpto. de Humanidades / Sección de Historia
Apdo. 1761
Lima-100. Perú
jpuente@pucp.edu.pe

Leo Scheffczyk (1920-2005)

in memoriam

El pasado día 8 de diciembre de 2005, Solemnidad de la Inmaculada Concepción, falleció en su casa de Múnich el Cardenal Leo Scheffczyk. Como se lee en la esquila editada por la Familia espiritual «La Obra» a la que él pertenecía (una comunidad de vida consagrada fundada en 1938 por la Madre Julia Verhaeghe), Scheffczyk fue persona muy que-